

y sin los demás objetos, de distinto género que generalmente los acompañan, como obsidianas labradas en punta de flecha, cuentas multicolores, &, &. En aquella ocasión no se descubrieron restos humanos, pero sí más tarde, como fué una quijada.

Los indicados fragmentos presentaban, además, una alteración notable; tal cual si hubiesen sido expuestas á un calor intensísimo; confirmándose esta suposición por el estado de metamorfismo del sedimento que los envolvía.

Por la exploración minuciosa del terreno no se descubrió en él alguna gruta próxima, ú otra clase de conducto, que por allí abundan, á través de los cuales hubiese sido transportado el mencionado depósito, sino que por el contrario, se hallaba éste herméticamente encerrado bajo las capas de lava.

Por nuestra parte, pudimos cerciorarnos hasta cierto punto, poco há y en un lugar próximo, de la veracidad de lo asentado en el anterior relato.

Ahora bien: compulsando los hechos figurados en las antiguas leyendas de los indios, no se encuentran en ellas referencias precisas de un suceso tan notable, como fué la erupción volcánica que desoló aquella región.

Por lo tanto, tendremos que convenir en que las reliquias humanas encontradas debajo de la formación lávica del Pedregal, atestiguan la pasada existencia del hombre prehistórico en el Valle de México.

Fueron, en fin, dos geólogos mexicanos muy distinguidos, los Sres. Ings. Mariano de la Bárcena y Antonio del Castillo, los que sustentaron en razonado informe la conclusión anterior, y por la fe que su ciencia nos merece no hacemos sino pregonarla.

Debemos aún agregar, que á nuestros oídos ha llegado la noticia de un tercer descubrimiento: el de restos humanos también, enclavados en un banco de caliza arcillosa, al parecer terciaria, que forma en gran parte el cerro de Chichipí, que se levanta al N. del mismo Valle, en terrenos de la hacienda de Irolo.

El hueso de llama fósil, *Holomeniscus hesternus*, de Tequixquiac, labrado por mano inteligente, y del que se dió cuenta en una publicación seria, viene, si se quiere, en su pequeñez, á esclarecer el mismo asunto.

Vamos á terminar: si es innegable la posibilidad del hombre cuaternario en el Valle de México, en vista de las pasadas condiciones biológicas de éste, propicias á su existencia, los hechos anteriormente expuestos convierten aquella en algo más que una simple probabilidad ó congetura.

\*\*

Bajo el título de «El hombre prehistórico en México,» el Sr. Prof. Alfonso L. Herrera publicó un erudito artículo en el tomo VII, pág. 18, de las Memorias de la Sociedad Científica «Antonio Alzate,» 1893.

Refiere el autor, «que por encargo del Sr. Ing. D. Guillermo B. y Puga, estudió una mandíbula inferior humana encontrada en una cantera de Xico (Valle de México), á cierta profundidad, y muy cerca de un cráneo de caballo fósil.»

El trabajo comprende las siguientes partes: 1.<sup>a</sup> Descripción anatómica de la pieza. 2.<sup>a</sup> Determinación de la edad y del sexo. 3.<sup>a</sup> Datos antropométricos. 4.<sup>a</sup> Determinación de la raza. 5.<sup>a</sup> Caracteres físico-químicos del hueso. 6.<sup>a</sup> Composición química del mismo. 7.<sup>a</sup> Estudio de sus caracteres desde el punto de vista de la fisiología. Sus conclusiones se condensan en las siguientes líneas.



«Está caracterizado por el gran desarrollo de las líneas milohioideas, el arco dentario hiperbólico, las impresiones musculares profundas, el desgaste oblicuo externo de los dientes, la cortedad de la rama.»

(Se expresan á continuación las medidas que omitimos).

«Sexo masculino. Edad, 8 años aproximadamente.»

«Muy parecido á los maxilares de Clichy y al del hombre de Lambrives, si se fija la atención en la barba cuadrada.»

«Quizás el individuo era granívoro, porque los dientes incisivos están marcados del modo de que se han ocupado Parrot, Magitot y Tilleaux (Atrofia sulciforme, Odontopatía atrófica). Las ramas son ligeramente asimétricas.»

«Su peso es de 58 gramos, brillante, duro, de color moreno obscuro poco atacable por los ácidos, y que penetra al interior. Se encuentran en el polvo del tejido interno Diatomeas iguales á las que se observan en el cráneo citado del *Equus excelsus*.»

«Contiene 4 por ciento de fluor. Según Carnot no se encuentra esta proporción en los huesos modernos.»

«El hombre de Xico era probablemente braquicéfalo y quizás también perteneció á una raza semejante á alguna de las americanas.»

En otro artículo complementario del anterior continúa el mismo autor exponiendo otras pruebas etnológicas en apoyo de la existencia del hombre prehistórico en México.

La primera es relativa al hueso de Llama labrado, de que se habló anteriormente. Fué un sacro encontrado en las capas fosilíferas de Tequixquiac, á 12 metros de profundidad; representa con bastante exactitud la cabeza de un javalí, según el parecer del Sr. Herrera, y que no puede ser otro sino el *Platygonus compressus*; más bien que la de un coyote, como opinaba el Sr. Bárcena.

La segunda se refiere á los utensilios de barro y huesos del *Platygonus*, unos y otros en fragmentos, que se encuentran bajo la lava del Pedregal, y más ó menos alterados por el calor. Fueron un nuevo hallazgo que el mismo Sr. Puga encomendó al autor para su estudio; el cual hace notar, en vista de ejemplares de la misma procedencia que existen en el Museo, que las vasijas se asemejan á las que extrajo el Sr. Ameghino en varias estaciones prehistóricas de Sud-américa.

La tercera alude á las entalladuras que presentan ciertos huesos de elefantes fósiles de Tequixquiac. Fueron primeramente observadas por el Sr. Dr. Dugès, en la extremidad articular de un gran hueso del citado animal, procedente del Distrito de León, en el Estado de Guanajuato. Según su opinión, se hicieron en el estado fresco del hueso, y no ocasionadas por los colmillos de una fiera, como lo demuestra su forma alargada y el paralelismo de las dos únicas que existían en el ejemplar. El Sr. Herrera estudió otras en ejemplares del Museo, y todas situadas en la cara articular de los cóndilos del femur. El autor discute largamente este asunto y se inclina á suponer que debieron ser intencionalmente causadas por el hombre, con las armas ofensivas de que se servía para cazarlos.

La cuarta y última prueba se funda en los sílex prehistóricos recogidos en México, algunos de ellos en yacimientos fosilíferos, y estudiados por el reputado antropologista Sr. Dr. Hamy.

Museo Nacional, Octubre de 1902.

Manuel M. Villada.

## Carta del Lic. Don José Fernando Ramírez

REFERENTE Á UNAS ANTIGÜEDADES DEL ESTADO DE COAHUILA.

Exmo. Sr. D. Carlos M. Bustamante.

México.

Durango, Junio 15 de 1838.

Muy Señor mío y mi estimado amigo.

No había escrito á Ud. porque la casualidad me puso en un descubrimiento del que no hallaba como salir honestamente sino guardando silencio. Su última apreciable venfa dentro del Cuadernito que publicó el Padre Guzmán sobre su viaje á Jerusalem y que Ud. se dignó remitirme; mas como ya lo había leído, se lo llevó inmediatamente un amigo, quien me lo devolvió hace poco tiempo en union de su carta, pareciendome ya entónces violento contestarla.

Hoy le acuso su recibo porque puedo purgar mi morosidad con el presente que le hago y que creo le sea muy estimable: él consiste en restos preciosísimos de antigüedad Mexicana y en la seguridad, que puedo darle, de existir un inmenso depósito de los mismos materiales, que nos darán muchas luces sobre nuestra historia antigua y fijarán tal vez épocas y noticias de la larga peregrinacion de las Naciones que fundaron las Monarquías establecidas en México hasta la llegada de los Aztecas.

Este importante descubrimiento se ha debido á la casualidad, pues caminando un Hacendado de este Departamento por las inmediaciones del Bolson de Mapimí, sintiéndose mortificado por la sed, buscaba agua á la falda de una Montaña cercana á la Sierra Mojada y se encontró con una Caverna en que penetró. Allí, dice, haber visto colocados simétricamente, y en grupos, cerca de mil Cadáveres envueltos en Tilmas y fajados con bandas: dice tambien que parece se guardó en la colocacion de aquellos el orden de familias, pues en los diversos grupos había Cuerpos grandes, más pequeños y otros al parecer de niños: todos conservan la posicion de un hombre que se sienta en el suelo con las manos hácia las rodillas, manteniendo estas á la altura del pecho.

Inmediatamente mandó sacar tres ó cuatro Momias que despojó de los objetos que le mando en muestra con su respectiva descripción, hecha muy precipitadamente pues no tengo tiempo: Ud., como instruido en este ramo de antigüedad, inferirá de su vista lo que escape á mi falta de conocimiento. Se dice tambien que las Momias están bien conservadas al parecer, aunque algunas se convierten en polvo al palparse. Haré á Ud. una descripción de los objetos que le remito por el orden de Paquetes.

N.º 1. Tilma de 56 pulgadas longitud y 33½ latitud, tegido elástico, repartida la labor en tres secciones iguales, por su latitud, de colores encarnado y negro, segun el orden que manifiesta la muestra, que está sacada de su longitud. La tilma está bien conservada, exepcto hácia el tercio, donde tiene un gran agujero y una rotura en las